**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA RESTAURACIÓN EN ESDRAS**

Esdras 7:6

INTRODUCCIÓN:

 La restauración es volver a poner algo o alguien en el estado que tenía antes. Es recuperar o renovar. Y se restaura algo que tiene valor. Por ejemplo, se habla de restaurar un cuadro o pintura de alguien famoso que se ha deteriorado por el paso del tiempo, la humedad o el humo de las lámparas, como ocurrió con la Capilla Sixtina del Vaticano. Al restaurar lo que había pintado Miguel Ángel se descubrió el color original y todo se iluminó. O se restaura un jarrón antiguo que se ha quebrado, por ejemplo, un jarrón de la dinastía Ming, y se lo restaura porque tiene mucho valor. Se restaura un edificio histórico porque es un patrimonio de una ciudad. Los objetos que tienen poco valor, simplemente se desechan, se tiran o se reemplazan, pero se trata de conservar y renovar lo que realmente vale.

 Pero también la restauración tiene que ver con el ser humano. En cuanto a la restauración cuerpo los cirujanos plásticos trabajan en reconstruir los rostros y los cuerpos de los que sufrieron quemaduras. Los fisioterapeutas, mediante ejercicios, masajes y otros tratamientos intentan restaurar la movilidad de piernas y brazos. En cuanto a la psiquis otros terapeutas trabajan para restaurar el equilibro mental y emocional que se ha deteriorado, sea por la separación o el divorcio, las drogas o la violencia.

 El libro de Esdras trata de la restauración del templo, del culto a Dios y de sus promesas. Antes del año 538 antes de Cristo la ciudad de Jerusalén seguía en ruinas. Los babilonios la habían arrasado y destruido juntamente con el templo por completo. Habían deportado a sus habitantes y la monarquía había desaparecido. El país de Israel, una vez grande y poderoso, se había convertido en una provincia del vasto imperio babilónico y ya no existía como nación.

En ese tiempo muchos se preguntaban si las promesas que Dios les había dado fueron anuladas para siempre. Y es probable que hayan repetido en innumerables ocasiones las grandes preguntas de los salmos, por ejemplo, las preguntas que aparecen Salmos 77:7-8 “¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?” Y estas mismas preguntas la hacen tantos creyentes en Cristo que están sufriendo por distintas causas, y sienten que algo se quebró en ellos y ya no son lo que eran antes, que no sienten lo que sentían antes, su vida se volvió gris y desmotivada y, por eso, anhelan ser restaurados, como lo anhelaba Israel en el exilio.

¿Es esta nuestra situación? ¿Nos sentimos quebrados por dentro? ¿Necesitamos ser restaurados? El libro de Esdras nos da tres caminos que Dios usó para restaurar a su pueblo, y lo restauró primero por

**I EL CAMINO DEL DESPERTAR ESPIRITUAL**

En ese año, el 538 antes de Cristo se produjo un tremendo cambio en la historia de Israel. El imperio babilónico había caído y ocupó su lugar el imperio persa y en este tiempo Esdras comenzó su libro diciendo: (Esdras 1:1) “En el primer año del Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que edifique casa en Jerusalén que están en Judá” …(5) “Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová la cual está en Jerusalén”.

Por eso el libro de Esdras podría llamarse “El despertar del espíritu” porque Dios creó las circunstancias para la restauración por dos vías. Primero despertó el espíritu de Ciro, un emperador pagano al cual Dios habló y mandó que edifique el templo en Jerusalén. Y además, despertó Dios el espíritu de los líderes y los sacerdotes y levitas de Israel para esa construcción. El texto dice “despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia” y luego añade “entonces se levantaron…todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios”.

Se dice que nuestro espíritu despierta cuando, después de mucho tiempo de permanecer en el letargo, en la inconciencia o de inactividad, de pronto se ilumina y aparecen nuevas ideas, planes y proyectos; la energía vuelve al cuerpo y la voluntad se enciende con el entusiasmo para iniciar la obra. Y en este caso, el despertar espiritual no nació de la nada ni tampoco nació por el esfuerzo de algún iluminado, sino que nació de Dios. Dios despertó en Ciro el proyecto de edificación del templo en Jerusalén, y Dios despertó en los deportados el deseo de viajar a Israel y edificar ese templo.

Cuando Dios se propone algo comienza a inquietar a aquellos que pueden realizar la tarea y les mete un “fuego en sus huesos” como lo hizo con el profeta Jeremías, les mete fuego en su mente que no los deja tranquilos, los afiebra y les quita aun el sueño, el apetito, el interés por otras cosas, los aguijonea, presiona e inquieta hasta que se rinden y ponen manos a la obra.

Esto fue precisamente lo que ocurrió con los apóstoles, los que Jesús llamó para que sean sus discípulos. En Lucas 5:11 dice “Y…, dejándolo todo, le siguieron”, y cuando Jesús pasó cerca de Leví, llamado también Mateo, simplemente le dijo “Sígueme”, “y dejándolo todo, se levantó y le siguió” (Lucas 5:28). Jesús no trató de convencerlos con argumentos sobre la importancia del discipulado; y tampoco les ofreció beneficios, premios, ganancias, riquezas o fama para que lo siguieran. Jesús no apeló a sus sentimientos hablándoles de las necesidades de la gente ni les propuso cambiar al mundo. No les predicó un fervoroso discurso para entusiasmarlos, sino que simplemente les dijo “sígueme”. Y ellos respondieron dejándolo todo: su trabajo, su futuro, sus sueños, su familia, sus casas, sus propiedades, sus pertenencias, es decir, todo. Porque el llamamiento de Dios no natural sino sobrenatural. Porque fue Dios quien despertó en los discípulos el deseo incondicional de seguir a Jesús, del mismo modo como despertó el espíritu de Ciro para que edificara el templo, y despertó a la gente para que dejara todas sus comodidades y bienes que habían acumulado y viajaran a una tierra lejana, la tierra de sus padres, que la mayoría ni conocía, a una tierra abandonada, desolada, a casas en ruinas, que habría que reconstruir.

Este despertar del espíritu viene de Dios, y por eso Jesús nunca apeló a la voluntad de la gente para que le siguieran, ni tampoco enseñó a sus discípulos para que ellos buscaran colaboradores o que recluten gente para que les ayuden, sino que les enseñó a orar. En los Evangelios leemos que Jesús “viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas” entonces dijo a sus discípulos “Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”, porque sólo Dios, el Señor de la mies, tiene la facultad para despertar sus espíritus.

Cuando Israel estaba en ruinas solamente un despertar espiritual producido por Dios, en el tiempo de Dios, por la voluntad de Dios podría restaurarlo, del mismo modo, si nuestro país está en una ruina moral, si se han deteriorado las instituciones, la educación, la salud, la seguridad, la moneda, la confianza, la información de manera tal que no sabemos quién dice la verdad y quién miente, únicamente un despertar espiritual puede restaurarlo. Si Dios despierta el espíritu de los gobernantes, si Dios despierta el espíritu de la oposición, si Dios despierta el espíritu de la gente, y si Dios despierta a la iglesia con un poderoso avivamiento que transforme hasta los fundamentos de la nación, podríamos afirmar sin lugar a dudas que nuestro país será restaurado. Porque Dios, cuando despierta el espíritu, hace que la gente quiera cambiar y no solamente que quiera sino que en realidad pueda cambiar, porque según la carta de Pablo a los Filipenses 2:13 Dios “produce tanto el querer como el hacer”.

El segundo camino que Dios utilizó para restaurar a la nación en tiempos de Esdras fue

**II EL CAMINO DE LA MANO DE DIOS**

Esdras 8:31 “la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros”.

Esta expresión, “la mano de Dios” significa la intervención directa de Dios en algún tema. “La mano de Dios”, es el favor de Dios, la ayuda de Dios, y cuando Dios nos da una mano es porque también no está ayudando para que todo salga bien, o para que terminemos un trabajo o logremos alguna meta u objetivo.

Además, “la mano de Dios” significa que Dios está actuando para ejercer su autoridad y actuar con poder para cambiar y transformar las circunstancias. Por lo tanto, se hace evidente y claro que si algo se logró fue por la intervención directa de Dios. Por lo tanto, según Esdras:

1. Si la mano de Dios está con nosotros podemos tener todo lo que pidamos de las autoridades. En Esdras 7:6 dice “y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras”. En otras palabras, la mano de Dios hace que se nos abran todas las puertas para lograr nuestro objetivo.
2. Si la mano de Dios está con nosotros llegaremos a destino. Esdras 7:9 “al primero del mes quinto llegó a Jerusalén estando con él la buena mano de Dios”. Esto significa que llegaron a destino sin tener ningún accidente, sin sufrir alguna enfermedad o quedar detenidos por algún problema porque la mano de Dios estaba con ellos.
3. Si la mano de Dios está con nosotros podremos movilizar la gente con un gran propósito. Esdras 7:28 “…Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo”. En otras palabras, Esdras recibió fortaleza interior para reunir y lograr que lo acompañaran a Jerusalén los principales, es decir, la gente más encumbrada y de mejor posición social para edificar el templo.
4. Si la mano de Dios está con nosotros seremos librados de nuestros enemigos. Esdras 8:31 “Y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del asechador en el camino”. En aquel tiempo era muy difícil viajar por caminos desérticos por la amenaza continua de ladrones, salteadores y saqueadores. Pero la mano de Dios fue como un escudo para protegerles durante todo el trayecto.

Ahora ¿qué tiene que ver la mano de Dios con Cristo en el libro de Esdras? Tiene mucho que ver, porque en el evangelio de Juan 3:35 leemos “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano”. Por lo tanto, si Dios el Padre entregó todas las cosas en manos de su Hijo Jesucristo, todo el poder, toda la autoridad y todo el dominio está en manos de Jesucristo. Como él mismo lo dijo en Mateo 28:18 “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. De manera tal que podemos afirmar que todo lo tenemos en Cristo.

Aun la tarea evangelizadora de la iglesia se facilita y los resultados del trabajo son mucho más abundantes si nos ayuda la buena mano de nuestro Señor Jesucristo, como dice en Hechos 11:21 “Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”.

El tercer camino que Dios utilizó para la restauración,

**III EL CAMINO DE NUESTRA OBLIGACIÓN**

Esdras 10:4 “Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate y pon mano a la obra”.

 Hemos visto que cuando Dios despierta el espíritu las cosas pasan, porque él “produce el querer como el hacer”. También hemos visto que muchas cosas imposibles se vuelven posibles por la buena mano de Dios, sin embargo, ninguna de estas cosas reemplaza nuestra responsabilidad personal. Uno de los peligros en la vida cristiana es creer que, como Dios hace todo, nosotros no debemos hacer nada. Otro de los peligros es depender de nuestros sentimientos y hacer las cosas solamente si sentimos que debemos hacerlas y si no sentimos, no la hacemos. Tal como ocurrió en España en el siglo XVI con un movimiento místico llamado “quietismo”, que decía que la perfección se logra con la abolición de la voluntad, en absoluta quietud, sin razonar, sin pensar y aceptar en modo pasivo lo que Dios está dispuesto hacer.

 En el caso de Esdras, llegó a un punto de “quietismo”, pero no porque pensaba que no había que hacer nada sino porque se paralizó y a lo único que atinó fue desesperarse y llorar. Se desesperó al pensar que estaba a punto de fracasar su gran proyecto de reconstrucción y restauración del país cuando se enteró que muchos líderes de las comunidades se habían casado con mujeres paganas, y pensó que la historia del pasado se estaba repitiendo y que esas mujeres llevarían de nuevo a sus familias a la adoración de los ídolos, la misma adoración que llegó al país a su destrucción total. Esta horrible perspectiva que estaba imaginando condujo en él una enorme angustia y llanto. Y mientras lloraba delante del templo, se juntó mucha gente. Entonces los líderes al verle así, le dijeron: “Levántate” corrige este problema, “porque es tu obligación”.

 En dos ocasiones la obra se detuvo y Esdras no se puso a llorar. La primera vez se detuvo cuando llegaron a Jerusalén los exiliados y por dos meses no hicieron nada. Resultó que los buenos deseos y planes para construir el templo se quedaron en eso, en buenos deseos y planes y nadie hacía nada. Así que nombraron activadores de la obra “Y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa Jehová” (Esdras 3:8) y eso hicieron y la obra continuó. Solamente hacía falta que algunos hicieran punta y los demás los siguieron.

La segunda vez que se detuvo fue porque sus vecinos mandaron una carta a Ciro con una falsa acusación y la obra se paró por orden imperial. Las leyes no les permitían seguir construyendo, pero vino palabra de Dios por los profetas y la obra continuó por medio de la fe en Dios, como leemos en Esdras 6:14 “y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban…Edificaron, pues, y terminaron por orden del Dios de Israel”.

Pero ahora el problema no venía de afuera, sino de adentro. Venía de la desobediencia a la ley de Dios de unirse en yugo desigual y de esa manera se amenazaba la estabilidad de las familias y su misma fe. En su desesperación Esdras no tuvo en cuenta algo. Lo que no sabía Esdras es que no estaba solo, que tenía gente dispuesta a ayudarlo y que le dijo “Levántate, porque esta es tu obligación y nosotros estaremos contigo”. Esta es la mejor música que un pastor o un líder puede oír: “nosotros estaremos contigo.” No le dijeron “esta es tu obligación, arréglate como puedas”, sino “cuenta con nosotros, te apoyaremos en todo”

Para ser restaurados no debemos seguir el camino de los sentimientos, sino el camino de la obligación. Debemos hacer lo que tenemos que hacer aunque nos sintamos mal. Debemos hacer lo que tenemos que hacer aunque no tengamos fuerzas. Debemos leer la Biblia aunque nos parece que no nos ayuda. Porque es nuestra obligación. Debemos asistir a las reuniones de la iglesia aunque no nos sintamos bien, porque es nuestra obligación. Debemos orar aunque el cielo parece de bronce, porque es nuestra obligación.

CONCLUSIÓN:

 Hoy hemos visto que puedes ser restaurado, que nuestra familia puede ser restaurada, y que nuestro país puede ser restaurado si Dios despierta el espíritu de cada uno en todos los niveles. Porque cuando se despierta el espíritu aparecen las ideas y los proyectos y la fuerza para llevarlos a cabo y también aparece la gente. Oramos para que así sea, y que la mano de Dios esté con nosotros para ayudarnos, y que podamos decirnos los unos a los otros “Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo…yo estaré contigo”.

 Cristo Jesús está presente en el despertar del espíritu porque él dijo “sin mi nada pueden hacer”. Cristo Jesús está presente con su ayuda porque todo el poder le fue dado en el cielo y en la tierra, y Cristo Jesús está presente en todo lo que hagamos, porque él dijo “he aquí yo estoy con vosotros todos los días”.